

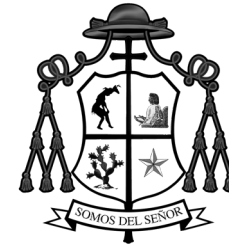
Oración por la V Asamblea Diocesana de Pastoral

Señor Jesús,
después de este tiempo de esfuerzos pastorales,
quisiéramos decirte como Pedro cuando te vio
tan grande,
tan bueno,
tan generoso,
tan lleno de luz y de inocencia:
“¡Apártate de mí Señor, porque yo soy un pecador!”
Y sí, te decimos, con un toque de dolor, de tristeza,
como Iglesia Diocesana:
Dinos que nos amas,
que nos has escogido como tu Iglesia,
que nos necesitas,
que nunca te irás de aquí,
que nunca nos abandonarás,
y que, incluso, nos regalas y redoblas tu confianza.

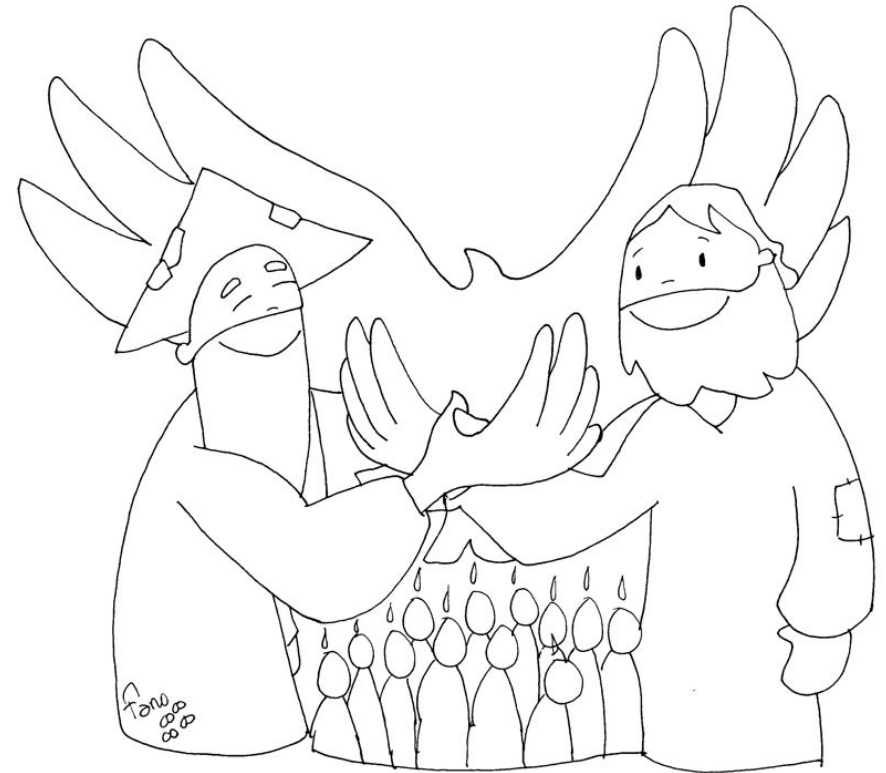
Dinos que nos vuelves a enviar,
que sobre nosotros también edificarás aquí tu Iglesia,
que no tengamos miedo,
que volvamos a empezar,
que tu Cuerpo y Sangre nos renueva,
nos fortalece,
y que tu Espíritu nos ayudará y recordará todo.

Que junto con todos nuestros hermanos
nos esperarás en la otra orilla,
que nos felicitas,
que estás contento con nosotros,
“¡que somos tus hermanos muy amados!”
Que es tu voluntad que el pueblo nos escuche.

Gracias Señor, somos tuyos
y en adelante seremos más felices,
fraternos, misericordiosos y compasivos. **Amén.**



Diócesis de Texcoco
Vicaría de Pastoral



Instrumento de trabajo
para la Asamblea Parroquial
2019

ELEMENTOS A PREPARAR PARA REALIZAR LA ASAMBLEA PARROQUIAL:

- Convocar con suficiente tiempo a todos los agentes de pastoral a la Asamblea Parroquial.
- Ubicar un espacio adecuado para el desarrollo de la Asamblea.
- Preparar los gafetes.
- Hojas de inscripción.
- Material impreso para todos los participantes.
- Designar comisiones de trabajo: secretario(a) para narrar todo el desarrollo de la Asamblea y obtener la síntesis de los plenarios, moderadores para el trabajo por grupos, expositores, cronometrista, servicio para la Celebración Eucarística, oración, dinámicas, material didáctico y técnico, etc.
- Organizar a los asistentes en grupos para el trabajo.
- Ambientar el lugar con el objetivo de la Asamblea Parroquial, objetivo de la primera Etapa, objetivo de la primera Fase e Ideal de la Diócesis.
- Cafetería para el momento del descanso y alimentos para el momento de la comida.

Nota general: Se solicita al secretario del CPP y al Comunicador Parroquial recabar y documentar toda la experiencia de la Asamblea Parroquial.

Enviar el archivo en Word por correo electrónico a la siguiente cuenta:

oficina.vicariapastoral.texcoco@gmail.com

2019 © Diócesis de Texcoco, A.R.

Responsable de la publicación
Vicaría de Pastoral

Elaboración
Equipo Diocesano de Animación Pastoral

5. Tratar de plasmar la experiencia de la reconciliación y de la fraternidad a través de un signo, un gesto, un símbolo o un dibujo que permita visualizar las respuestas anteriores. (Colocar dicho gesto o dibujo en una parte visible del lugar donde se lleva a cabo la asamblea).
6. Por último, en un ambiente de fe y de meditación, crear una oración entre todos, con la que agradezcan los dones de la Reconciliación y la Fraternidad, una oración en la cual podamos pedir perdón por no vivir y promover la reconciliación y la fraternidad en nuestra comunidad parroquial.

PROPUESTA DE HORARIO:

- 08:00 - 08:30 Registro de participantes y entrega de materiales.
- 08:30 - 09:00 Bienvenida y oración inicial.
- 09:00 - 09:30 Exposición de la temática para recoger los frutos de la reconciliación.
- 09:30 - 11:00 Dinámica por grupos.
- 11:00 - 11:30 Plenario.
- 11:30 - 12:00 Descanso.
- 12:00 - 12:30 Tema: "Viviendo la Reconciliación para llegar a la Fraternidad".
- 12:30 - 13:30 Diálogo por grupos.
- 13:30 - 14:30 Plenario.
- 14:30 - 15:30 Comida.
- 16:00 - 17:00 Eucaristía.

PRESENTACIÓN

"Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15,4-5).

Como bien dice el pasaje bíblico, solo en Cristo y con Cristo podemos dar frutos excelentes. Las Asambleas Parroquiales 2019 celebradas en la Diócesis de Texcoco, tienen el objetivo de recoger los frutos que hemos dado en este recorrido de la Primera Fase "Reconciliación", de la Primera Etapa: Kerigmática, del Plan Diocesano de Pastoral.

Las Asambleas Parroquiales 2019 serán un primer espacio donde todos los agentes de pastoral compartiremos de manera gozosa nuestros logros, y motivados nos prepararemos para celebrar juntos la V Asamblea Diocesana de Pastoral, para dar inicio a una nueva fase dentro del Plan de Pastoral: "La Fraternidad".

Se les exhorta a todos los párrocos a que organicen y lleven a cabo sus Asambleas Parroquiales durante los primeros meses del año: enero, febrero, marzo y abril. Al mismo tiempo, los Vicarios Episcopales y Decanos acompañarán y darán continuidad de manera puntual en sus reuniones mensuales, sobre todo en el nivel de Decanato, hasta llegar a la V Asamblea Diocesana de Pastoral que se realizará del 8 al 9 de agosto de 2019.

La Asamblea Parroquial contendrá los siguientes elementos:

- Objetivo.
- Oración inicial.
- Temática para el recoger de los frutos de la fase de la reconciliación, dinámica y plenario.
- Tema: "Viviendo la reconciliación para llegar a la fraternidad", plenario y compromisos.
- Celebración Eucarística.

OBJETIVO:

Los agentes de pastoral y fieles de la parroquia se reúnen en **Asamblea** para recoger los frutos de reconciliación (Primera Fase, de la Primera Etapa), y disponerse a una reconciliación permanente que lleve a la vivencia de la fraternidad (Segunda Fase, de la Primera Etapa), y así participar activamente en la V Asamblea Diocesana de Pastoral, a fin de caminar hacia el Reino de Dios, dando testimonio de un proceso de la reconciliación y conversión personal, comunitaria y pastoral.

ORACIÓN INICIAL:

CANTO DE LA FRATERNIDAD

(Coro agua viva)

Jesucristo te ha enviado un mensaje al corazón,
que ames a tu hermano como un día Él te amó.
Escucha este llamado para unirse a la misión,
unamos nuestras manos como Iglesia del Señor.

Invita a tu familia a vivir en comunión,
regala una sonrisa y no niegues tu perdón.
Permanezcamos juntos y emprendamos la labor,
iniciemos el camino de la reconciliación.

**Para ser comunidad, vivamos unidos como hermanos.
Comparte tu bendición con aquel que está a tu lado (2)**

Extendemos un abrazo y un cariño fraternal.
Ven y siembra tu semilla que después recogerás.
Y llenos de alegría el gozo del Señor,
proclamemos cada día la palabra que Él nos dio.

**Para ser comunidad, vivamos unidos como hermanos
Comparte tu bendición con aquel que está a tu lado (2)
Para ser comunidad, vivamos unidos como hermanos,
Comparte tu bendición con aquel que está a tu lado (2)**

Con Reconciliación	Sin Reconciliación
Alegría, entusiasmo	Pesimismo, negatividad
Esperanza, confianza	Derrotismo, desconfianza
Motivación	Desánimo, desmotivación
Creatividad, renovación	Rutina, aburrimiento

Para llevar a la experiencia personal y comunitaria lo anteriormente dicho, se propone la siguiente actividad:

1. Formando grupos de 5 o 7 personas, elegir un moderador y un secretario.
2. Previamente, realizar un ejercicio personal en el cual se mediten las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido esas experiencias de reconciliación que has vivido en el interior de tu familia? (por ejemplo la reconciliación con un hermano, la pareja, los papás, un familiar, etc.) ¿Qué experiencia de reconciliación te ha marcado en el ambiente de trabajo o de tus vecinos?
3. Ahora en forma grupal, meditar y contestar las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido esos signos o experiencias de reconciliación que se han estado viviendo en la comunidad parroquial? ¿Cómo han vivido o no la dinámica de la reconciliación los grupos pastorales, los movimientos, las asociaciones parroquiales? ¿Cómo han experimentado la reconciliación las pequeñas comunidades, las casas de oración? ¿Qué es lo que ha dificultado que no se haya promovido o vivido la reconciliación en nuestra comunidad parroquial? (Por ejemplo, apatía de la comunidad, de los agentes de pastoral, del párroco, etc.).
4. Continuando, así como grupos de trabajo, ahora reflexionar y contestar las siguientes preguntas: ¿Qué experiencias de Fraternidad se han vivido en nuestra comunidad? ¿Cómo se ha vivido la Fraternidad en la parroquia, en los sectores, en las pequeñas comunidades, las casas de oración, los grupos pastorales, movimientos y asociaciones? ¿Cómo vamos a seguir promoviendo la reconciliación para que a partir de ésta vivamos la fraternidad?

Desde esta experiencia que seguramente todos tenemos desde nuestra casa familiar, reforcemos la idea de que la Fraternidad es posible y no solo posible sino indispensable, ya que sin ella nuestra vida se desarrollaría sin esa tónica única que la hace feliz, que le permite darle luz y brillo a este mundo y a cada uno de nosotros.

Teniendo estas ideas, pensemos ahora en la experiencia de la Reconciliación y de la Fraternidad en nuestras parroquias. Hemos venido caminando como Pueblo de Dios que rompe con las barreras, con las divisiones que afectan nuestras comunidades, las familias, las personas. Hemos venido recorriendo un proceso de conversión-reconciliación que nos ha arrojado vivir en sintonía, en armonía, en dinámica de acercamiento, de amistad, de hermandad... a esto vamos a llamarle el inicio de la Fase de la Fraternidad.

Es bueno reconocer que la experiencia que venimos realizando en nuestras comunidades en torno a la Conversión-Reconciliación nos ha permitido sentirnos más hermanos, más unidos unos a otros. Reconocemos que la Reconciliación como 1ª Fase, nos ha dado esa serie de frutos y bendiciones que ya reflexionamos y que en la dinámica de grupos hemos afianzado.

Permitámonos un pequeño esquema que nos ayude a visualizar lo que pretendemos enfatizar y a la vez motivar:

Con Reconciliación	Sin Reconciliación
Cercanía	Distancia
Unidad	Aislamiento
Apoyo, ayuda grupal pastoral	Acedia Pastoral
Comunión	División
Compañerismo	Competencia desleal
Espiritualidad de Comunión	Desprecio del hermano
Caridad	Indiferencia
Compasión-Misericordia	Maltrato, heridas

Ver enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=8hmkScCOMZw>
 Nota: Pueden apoyarse del video para acompañar el canto con la música.

1) Reflexión: Mirando el Caminar

Nuestra Diócesis al encontrarse en la Primera Fase de la Primera Etapa del Plan Diocesano de Pastoral, en un primer momento, **reconoce dónde se encuentra y asume que ha emprendido un camino, el camino de la Reconciliación.** Como Diócesis estamos dispuestos a continuar extendiendo lazos para fortalecer el camino común, fomentar las relaciones sanas y restituir el tejido social en el que se desenvuelven todos los bautizados y hombres y mujeres de buena voluntad. Es la fase de la Reconciliación, de las relaciones y del encuentro de aquellos que están alejados.

El camino ya está iniciado y es necesario que todos: presbíteros, religiosos y laicos, avancemos decididos y confiados en la presencia del Espíritu de Dios. Con un corazón ardiente como los discípulos, cuando Jesús les hablaba de las escrituras mientras iban de camino... ¡Apresuremos el paso hacia la Fraternidad!

Tres líneas de acción han iluminado el caminar pastoral de nuestra Iglesia diocesana y parroquial desde hace más de 3 años: **Proceso de Evangelización, Sectorización y consolidación de las Estructuras**, con la única finalidad de caminar hacia el Reino de Dios, dando testimonio de un proceso de reconciliación y conversión personal, comunitario y pastoral, para lograr lo que el Salmo 133 expresa...

2) Iluminados por la Palabra: Salmo 133

Lector:

¡Qué agradable y delicioso es que los hermanos vivan unidos!
 Es como unguento perfumado derramado en la cabeza,
 que baja por la barba de Aarón hasta el borde de su ornamento.
 Es como rocío del Hermón que destila las colinas de Sion.
 Allí envía el Señor la bendición, la vida para siempre.
 Se medita el Salmo con los pasos de la Lectio divina.

3) Frutos del caminar

Materiales:

- Canasto grande.
- Tres frutas de temporada: naranjas, mandarinas y cañas, por ejemplo (llevar las suficientes para el total de participantes).
- Plumines.

Desarrollo:

1. Se presenta un canasto grande con tres frutas de la temporada, representando los frutos de Reconciliación que posee la comunidad parroquial.
 - a. Las naranjas representan los frutos del Proceso Evangelizador.
 - b. Las mandarinas simbolizan los frutos de la Sectorización.
 - c. Las cañas significan los frutos de las Estructuras.
2. Cada persona toma el fruto que le ofrezcan del canasto.
3. Se pedirá a las personas que toquen y huelan su fruto: ¿Cómo es su textura? ¿Qué les dice su aroma?
4. Posteriormente se les indica que anoten alguna experiencia de reconciliación que hayan vivido durante los diferentes momentos de convocación, preparación y ejecución, tanto en el Proceso Evangelizador (naranjas), Sectorización (mandarinas) y Estructuras (cañas), según la fruta que le haya tocado.
5. Se invita a algunas personas a compartir su experiencia de reconciliación, según el fruto que posean.
6. Enseguida se pide a los participantes partan su fruto y lo compartan con quienes estén más cerca, al tiempo en que se responde a esta pregunta: ¿Qué sabor tiene su fruto?

Retroalimentación:

Los frutos a veces son dulces y en ocasiones agrios, todo depende de la forma en que sembramos cada uno, si el perdón y la compasión tocan nuestra vida, entonces nuestros frutos sin duda que serán dulces y agradables, tanto para mí como para mi familia y la comunidad. La textura, el aroma y el sabor de nuestros frutos personales y comunitarios serán lo que dará consistencia a nuestra amada Diócesis de Texcoco.

Sin embargo, es bueno tener en cuenta que existen algunos factores o elementos que pueden frenar la experiencia y bendición de la Fraternidad: las codicias, las ambiciones, la alevosía, las rutinas, los miedos, los temores, la indiferencia, la acedia, las rivalidades, las malas jugadas entre nosotros.

No está por demás decir que en cada ocasión que faltamos a la Fraternidad estamos destruyendo el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, destruimos al hermano que es creación y Templo de Dios. Yendo en contra de la Fraternidad estamos buscando nuestro propio mal, nuestro aislamiento.

Por eso, volvamos a insistir que la Reconciliación es una etapa que queda abierta siempre y desde la cual estaremos constantemente promoviendo y construyendo la Fraternidad en nuestras comunidades. Volvemos a decir, así como a diario en la Iglesia hacemos actual el Misterio de nuestra Redención, de nuestra Salvación y Reconciliación, así también queremos vivir a diario la Reconciliación entre nosotros con Dios y entre nosotros mismos, y a la vez, generar la Fraternidad que el Hijo de Dios nos ganó con su Encarnación, con su Muerte y con su gloriosa Resurrección.

Desde la experiencia más sencilla y primaria que todos tenemos que es la de la familia de sangre, sabemos cuán necesario e importante es saber ser verdaderos hermanos: entre hermanos nos apoyamos, nos cuidamos, nos defendemos, nos protegemos, nos divertimos, nos reímos, nos ayudamos, nos sabemos consolar y animar en los momentos difíciles, sabemos compartir las dificultades para que sean más llevaderas, sabemos acercarnos para estar presentes en los momentos de la enfermedad, de la muerte, también en aquellos momentos de alegría, de fiesta, de entusiasmo. Basta recordar esos momentos de travesuras entre hermanos, y por qué no, también esos momentos de pleitos, de ofensas, de dejarnos de hablar, de molestarnos, pero buscando siempre la reconciliación lo más rápido posible antes de que mamá o papá nos reconciliaran de una manera un poco mágica (*entiéndase mágica a la chancla voladora, al cinturón orientador, por traer a la mente algunas imágenes*).

Nuestro Redentor nos ha hecho un pueblo reconciliado, ha hecho de nosotros un solo Pueblo capaz de reconciliarse, superando así barreras y divisiones, haciendo de todos nosotros una familia reconciliada.

Como bien hemos reflexionado, la reconciliación con Dios y con los hermanos no es algo que haya quedado en el pasado, en el Misterio de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, no es algo que sencillamente haya sucedido hace 2000 años en el misterio Pascual: con la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo y que no se actualice día tras día. Es decir, la reconciliación que Dios Padre ha hecho con nosotros en Cristo Jesús se actualiza día tras día en el misterio eucarístico; por lo cual, como Iglesia, a diario vivimos, celebramos y actualizamos la Reconciliación de Dios con nosotros, y entre nosotros mismos.

Otro punto a considerar es que la Reconciliación que Dios nos ha otorgado, nos ha concedido la oportunidad de acercarnos, de valorarnos, de buscarnos entre nosotros mismos. Pero a la vez, vivir la Reconciliación, conlleva restablecer las relaciones humanas desde Cristo, conduciéndonos así, a vernos todos como verdaderos hermanos, superando lazos de sangre, de origen, de raza o condición alguna.

La Reconciliación vivida como un llamado de Dios a acercarnos a Él y a los demás, es una oportunidad de vernos y sentirnos como miembros de una misma familia, sintiéndonos hijos en el Hijo, viviendo la amistad, la fraternidad, la familiaridad, entre todos aquellos que por el bautismo somos hijos de Dios Padre.

Se abre así entonces, la posibilidad de que la Fraternidad sea posible entre todos. Rompemos las barreras de los rencores, de los odios, de las enemistades, de las montañas existenciales que por decisión humana vamos creando en nuestro caminar cotidiano. La Fraternidad vivida como fruto de la Reconciliación nos permite superar prejuicios, hace posible que nos consideremos como parte de una misma y sola familia.

A continuación todos juntos entonan el canto “70 veces 7”, como signo de querer perdonar a tiempo y sin demora, asistidos siempre por el Espíritu de compasión.

CANTO 70 VECES 7 (Grupo Alfareros)

Cuánto debo perdonar
a aquel que me hiere,
a Ti te pregunté y tu respuesta fue: 70 veces 7.

Porque suelo al caminar
a mi hermano lastimar,
y a mí también me hiere.
Si de tu mano él va,
él sabrá perdonar: 70 veces 7.

He sufrido la maldad,
desengaño y soledad, 70 veces 7.
Pero si es tu voluntad,
yo me podré levantar: 70 veces 7.

El sendero yo perdí,
mil errores cometí, 70 veces 7.
Pero por tu gran bondad,
Tú siempre me encontrarás: 70 veces 7.

(Coro)
Pues Tú lo has dicho en tu Palabra
es infinito tu Amor.
Y si lo dices, yo lo creo
pues Tú no mientes Señor.
Si Tú lo dices, yo lo creo,
es infinito tu Amor.
70 veces 7 eres
con quien guardó el corazón...

Con quien guardó el corazón
Tú tienes todo mi Amor, Tú tienes todo mi amor.
El Rey de mi corazón.
Tú tienes todo mi amor, Tú tienes todo...

Yo sé qué grande es tu amor,
tan consentido estoy por Ti, 70 veces 7 yo
te entrego el corazón a Ti.

Pues Tú lo has dicho en tu Palabra
es infinito tu Amor.
Y si lo dices, yo lo creo
pues Tú no mientes Señor.
Si Tú lo dices, yo lo creo
es infinito tu Amor.
70 veces 7 eres
con quien guardó el corazón...

Con quien guardó el corazón,
Tú tienes todo mi Amor, Tú tienes todo mi amor
El Rey de mi corazón
Tú tienes todo mi amor, Tú tienes todo...

Yo sé qué grande es tu amor,
tan consentido estoy por Ti, 70 veces 7 yo
te entrego el corazón a Ti.

70 veces 7 yo
Te entrego el corazón a Ti.

Ver enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=VvjUH6byvJA>
Nota: Pueden apoyarse del video para acompañar el canto con la música.

Finalizamos con la **Oración por la V Asamblea Diocesana de Pastoral** que se encuentra en la contraportada.

TEMA: “VIVIENDO LA RECONCILIACIÓN PARA LLEGAR A LA FRATERNIDAD”

Después de haber realizado un breve recorrido sobre las bondades, los frutos y beneficios que hemos venido sembrando y ahora cosechando en torno a la fase de la **Reconciliación**, hagamos un espacio para meditar acerca de la **Fraternidad**.

Sin embargo, detengámonos en un detalle esencial para este momento de Gracia que estamos viviendo como Diócesis. Nos referimos, primeramente –y en orden a lo visto en el momento anterior de esta Asamblea Parroquial– a tener en cuenta que la **Reconciliación** como 1ª Fase del Plan Diocesano de Pastoral no es algo que haya quedado como una Acción culminada, no se trata de decir que al haber insistido y trabajado durante estos años sobre la **Reconciliación** se tenga dejar de hablar y trabajar sobre la misma.

Lo que pretendemos en este momento es hacer énfasis en que a partir de la **Reconciliación** queremos adentrarnos en la dinámica de la **Fraternidad**, queremos como Diócesis vivir la 2ª Fase llamada **Fraternidad**, pero siempre desde la perspectiva y la vivencia de la **Reconciliación**. Esto implica entonces tener claro que la Reconciliación es una Fase que queda abierta, no se cierra, queda siempre como telón de fondo, como impulso en el caminar y actuar de cada una de nuestras parroquias, de los sectores, de las pequeñas comunidades, de los grupos parroquiales, de las familias, etc., será entonces la Reconciliación un elemento clave para vivir la Fraternidad; por qué no decirlo, a partir de la Reconciliación, viviremos en una dinámica de verdadera Fraternidad. Deseamos que en todas las comunidades de la Diócesis de Texcoco vayamos caminando en ambiente de Fraternidad, sin dejar de vivir la experiencia de la Reconciliación.

Como bien se nos dijo en el anterior ejercicio, Dios ha querido perdonarnos, redimirnos, reconciliarnos. Dios Padre en Cristo

Los integrantes reflexionan el texto y profundizan el mensaje de la resurrección que la comunidad vive en estos momentos. Centrados en este acontecimiento, que es el corazón de la fe católica, cada integrante del grupo responde: ¿Cuáles son las pequeñas o grandes señales que muestran que la comunidad pasó y pasa por un tiempo de reconciliación? ¿Cuáles son los frutos de la experiencia reconciliadora de la comunidad parroquial?

En tres o cinco puntos por escrito, se recogen, de cada grupo, los frutos de la Reconciliación en una cartulina o pliego de papel bond, previamente adornado con el texto: “Vivimos el compromiso de la Reconciliación”.

3) Compromiso

Los frutos recogidos se presentarán posteriormente durante el ofertorio, asumiéndolos como un compromiso de transmitir y continuar la experiencia, y revivir-recrear los gestos de nuestra reconciliación en el diario andar y en la vida pastoral parroquial.

4) Signo

Durante la Celebración Eucarística el presidente de la misma, en el saludo de la paz, motiva a la asamblea a vivir este gesto haciendo énfasis de la Reconciliación (ejemplo: “En Cristo que nos ha reconciliado, con el Padre y entre nosotros, nos damos la paz, como signo de Reconciliación”).

5) La asamblea se despedirá con un abrazo fraterno al finalizar el canto a la Santísima Virgen María.

TEMÁTICA PARA RECOGER LOS FRUTOS DE LA FASE DE LA RECONCILIACIÓN

Motivación inicial:

Llevamos transcurridos 18 años desde que inició el proceso de conversión y renovación pastoral de la Iglesia diocesana de Texcoco.

Esta experiencia ha significado un grato caminar en el impulso de la tarea evangelizadora de la Iglesia, con la misión permanente, la creación de los sectores parroquiales, la conformación de las estructuras pastorales y la definición de los campos para la acción pastoral: en comunión, de manera orgánica y de conjunto.

El Plan Diocesano de Pastoral, también conocido como el Plan Diocesano de Renovación/Evangelización, se proclamó el 26 de noviembre de 2006, en el marco de la III Asamblea Diocesana de Pastoral, celebrada en el Centro de Reconciliación de los Misioneros Servidores de la Palabra, en Chicoloapan, Estado de México.

Fue ahí donde, como Iglesia diocesana, asumimos los compromisos para realizar la 1ra. Etapa y la 1ra. Fase del Plan Diocesano de Pastoral, cuyos objetivos son los siguientes:

Objetivo de la 1ª Etapa: La convocación de los hijos de Dios

Todos los hombres y mujeres de la Diócesis de Texcoco, mediante encuentros de experiencia comunitaria, en la que cada persona es reconocida como tal,

- son sensibles al valor de la persona humana,
- se descubren uno al otro como un Don de Dios y ayuda mutua,
- se sienten convocados a la comunidad en alguna experiencia de vida fraterna,

a fin de dar testimonio de su pertenencia a la Iglesia, a la que fortalecen por su madurez integral, individual y comunitaria.

Objetivo de la 1ª Fase: Sensibilización al Encuentro como Reconciliación

Todas las personas que habitan en la Diócesis de Texcoco,

- reconocen su propio valor y el de su cultura, el valor de los demás y de las demás culturas, el valor de Dios y el de la naturaleza,
- se aceptan mutuamente con creativas expresiones de conocimiento, respeto, confianza e interés mutuo,
- mediante encuentros comunitarios organizados a partir de la cultura y religiosidad del Pueblo,

a fin de sensibilizarse y disponerse a ser una comunidad fraterna. En nuestra Asamblea de Pastoral Parroquial recogeremos los frutos de la 1ra. Fase, por lo que deberemos estar muy atentos a ofrecer nuestra experiencia como agentes de pastoral sobre los alcances, avances y logros; así, como de los pendientes y lo que no pudo ser alcanzado en la experiencia de la Reconciliación, a fin de trazar un trabajo permanente de Reconciliación en la Parroquia, con aquellos que no pudimos encontrar, con los que siguen alejados y con los sectores de la comunidad a los que aún no llegamos.

Fundamentación bíblica:

La vida del cristiano se adentra necesariamente a la experiencia reconciliadora de la persona humana con Dios, con el prójimo y con la creación. Jesús, que pasó haciendo el bien y anunciando la construcción del Reino de su Padre, es el gran reconciliador, y así lo expone san Pablo:

Romanos 5, 1-11

“Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud

Dinámica: Mañana de la Resurrección.

Objetivo: Celebración de esperanza y alegría.

Orientación: Valoremos nuestro tiempo hermoso de la Reconciliación, querido por Dios, desde el gran acontecimiento de la resurrección de Jesús, que es el punto central de toda persona humana y de la historia. Con la resurrección de Jesús se conectan todas las personas y los sucesos grandes o pequeños que avivan y refuerzan la experiencia de la fe.

1) Motivación:

Cada participante ocupa un tiempo breve para recordar, de manera personal, su encuentro con Jesús resucitado durante el proceso de renovación pastoral de la Iglesia diocesana y parroquial. Recordando algún momento en que esto ocurrió, de acuerdo a su grado de participación en la 1ra. Fase de la Reconciliación.

Nos podemos inspirar con las siguientes preguntas: ¿Has tenido un encuentro con Cristo vivo y resucitado? Con toda la experiencia recogida de la fase de la reconciliación, ¿qué es lo que ahora da sentido a la vida y perseverancia de la comunidad parroquial en torno a la Reconciliación?

¿Cómo le ha dado sentido la Reconciliación a tu vida, a la pequeña comunidad, al sector, al grupo, a la parroquia? Es decir, ¿cómo se ha vivido la Reconciliación? (Comparte experiencias y/o anécdotas de Reconciliación). Pueden escribirlo.

2) Trabajo por grupos (45 minutos)

Se crean grupos de 5 a 7 personas.

A cada grupo se le da una copia de alguno de los textos de la Resurrección:

Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12 o Jn 20, 1-10

Proponemos los siguientes 7 puntos que nos ayudarán a vivir la experiencia de la Reconciliación:

1. Ser artesano de la paz y asumir con sentido profético un camino de reconciliación. Esta es una acción esencial del ser humano, en clave cristiana.
2. Ejercitar la paciencia, sobre todo la paciencia histórica en el transcurrir del tiempo, y en virtud de una reconciliación personal y comunitaria. Es importante, si nos adentramos con fuerza en la búsqueda del saber perdonar, pedir perdón y aceptar el perdón.
3. Mantener y avivar la esperanza. La esperanza es un recurso muy necesario para la práctica reconciliadora de la humanidad, principalmente, en la intención cristiana de justificar al otro.
4. Mirar lo imposible y empeñarse por hacerlo posible: es la práctica del perdón. Reconciliarse no es fácil pero tampoco es imposible. El seguimiento de Jesús exige a los discípulos un camino de amor, reconciliación, perdón y fraternidad.
5. Ante el conflicto, el cristiano reconoce en Cristo a nuestro mediador, y en Él vemos fortalecida nuestra actitud de reconciliación. Podremos estar mal uno con otro, enemistados, pero unidos por Cristo trabajamos y convivimos juntos a favor de la construcción del Reino y del proyecto evangelizador.
6. Los agentes de pastoral se esfuerzan por alcanzar un crecimiento y una madurez que les permita construir, fomentar y participar de nuevas y mejores relaciones humanas y cristianas, en medio de la familia, de la vida comunitaria y en la sociedad.
7. El cristiano sabe ofrecer segundas oportunidades... al menos 70 veces 7, según sea necesario, y de acuerdo al amor misericordioso de Dios en el Espíritu de Cristo.

probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación”.

El proyecto de Dios revelado por Jesús para toda la humanidad es la comunión y la liberación de su Pueblo, y el anuncio del Reino de Dios; esto es lo que representa un camino con un horizonte muy amplio que conduzca a la Diócesis de Texcoco a:

- La Reconciliación (Primera Fase)
- La Fraternidad (Segunda Fase)
- La Comunión de toda la Iglesia (Tercera Fase)

Un camino arduo y de esperanza que exige un proceso evangelizador de conversión y de renovación, en la manera que se realiza el trabajo pastoral de la Iglesia.

Todas las acciones, grandes o pequeñas, deben de llevar a conseguir este objetivo, propuesto para la Primera Fase de la Primera Etapa del Plan; sin embargo, es un objetivo que no acaba porque la vida comunitaria de la Iglesia trasciende a las personas y siempre habrá que trabajar constantemente por la reconciliación

de todas las personas que habitan la comunidad parroquial, por lo que ahora se abre la fase de la Reconciliación Permanente, y nos disponemos a vivir un periodo fuerte hacia la Fraternidad (objetivo de la 2da. Fase de la 1ra. Etapa del Plan Diocesano de Pastoral).

Nuestro camino es un camino de santidad. Hasta allá queremos llegar, a que toda mujer y todo hombre que habita en la Diócesis de Texcoco, viva la experiencia de la comunión y de la santidad comunitaria.

Lumen Gentium (No. 40)

Apreciemos la orientación que nos ofrece la Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II:

“El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). Envío a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mt 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (cf. Jn 13,34; 15,12). Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (Ef 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Ga 5, 22; Rm 6, 22). Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. St 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas» (Mt 6, 12).”

Somos del Señor, a Él le pertenecemos, y nos hace sus discípulos, que le seguimos para conocer, a través de sus enseñanzas al Padre, y descubrir, reconocer, valorar y aceptar la Alianza de su amor y misericordia. Alianza que no será posible hacerla duradera, sin un proceso permanente de Reconciliación hacia la Fraternidad.

Ahora leamos un **fragmento del mensaje del Papa Francisco**, pronunciado en el Parque Las Malocas (Villavicencio), durante la Visita Apostólica a Colombia (8 de septiembre de 2017):

“No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia (cf. Oración atribuida a san Francisco de Asís).

La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación concreta.

Difícil, pero esperanzador de la reconciliación, resulta indispensable también asumir la verdad. Es un desafío grande pero necesario. La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz.

La reconciliación concreta con la verdad, la justicia y la misericordia sólo la puede hacer Él. Pedimos a Dios que Él la haga. Y nosotros aprenderemos, detrás de Él, a hacerla.”